

La Villa y Corte de Madrid, de D. José Amador de los Ríos (1)

JOSE AMADOR DE LOS RIOS: Historia de la Villa y Corte de Madrid,
Abaco Ediciones. Madrid, 1978.

Por José Antonio CABEZAS.

En su primer libro —«Personas, obras cosas»— escribe el filósofo Ortega y Gasset, madrileño de la calle Alfonso XII: «Para quien ha nacido en esta ruda altiplanicie, nada hay tan conmovedor como reconstruir el proceso incorporativo que Castilla impone a la periferia peninsular». Este pensamiento puede atribuirse más concretamente a la llamada Villa y Corte de Madrid.

Entre los creadores de Madriles, apologistas de la Villa «capital de mis reinos» (así pluralizaba don Felipe, porque podía, porque lo de no ponerse el sol en sus dominios, aún no era una metáfora), abundan los que procedentes de distintos meridianos peninsulares llegan y se proponen lo que llamó Carrere, «la conquista de la Puerta del Sol». Ciertamente hubo madrileños nativos que, como Lope, Larra, Ramón Gómez de la Serna o Federico Carlos Sainz de Robles, han dedicado lo mejor de su obra a «su» Madrid. Pero no pueden olvidarse los Madriles de Goya, Velázquez, Galdós, Arniches, el propio Amador de los Ríos y tantos otros que llegaron a Madrid, y al intentar conquistar para su propia gloria, fueron a su vez conquistados por la Villa y Corte y asimilados para su engrandecimiento. Tal es el caso de don José Amador de los Ríos, natural de Baena (Córdoba) que viene a Madrid, se hace amigo de Mesonero Romanos,

(1) Publicado en "Nueva Estafeta", marzo de 1979.

catedrático de Literatura de la Universidad Central y escribe esta monumental «Historia de la Villa y Corte de Madrid».

Lo que ahora tenemos en nuestra mesa no es una novedad, sino una singularidad bibliográfica: una obra doblemente histórica. Primero por ser la obra publicada entre los años 1861-1864 por José Amador de los Ríos y segundo por tratarse de la propia edición, y su tipografía y originales ilustraciones de la época, que ahora nos ofrecen, como verdadero «objeto histórico», en una magnífica «edición facsimilar», Abaco Ediciones y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid. Noble empeño y digna colaboración de un editor —José Ramón Aguado—, cuyo apellido nos recuerda que lleva en la sangre el heredado amor a los libros, y esa entidad de tan madrileña estirpe, fundada en 1702 por el padre Piquer, capellán de las Descalzar Reales.

«Antes que mediase el siglo XIX —dice Federico Carlos Sainz de Robles— en una «Nota preliminar» a esta facsimilar edición de la Historia de Amador de los Ríos, los textos clásicos de la bibliografía madrileña no son numerosos (sólo catorce autores anota don Federico) y de ellos apenas la mitad presentan un interés pleno para inducirnos a su estudio».

Es en el año 1861 (justo a los trescientos años de ser Madrid Corte) cuando aparecen editadas dos obras clave en la historia, el ambiente y el costumbrismo de la Villa del Manzanares. Las dos han sido ya ofrecidas en actuales ediciones facsimilares por Abaco Ediciones: «El antiguo Madrid», de Mesonero y ésta que ahora comentamos de Amador de los Ríos. Esta última (una auténtica Historia de España, desde el mirador de Madrid) tanto por la abundancia de su erudición sobre las materias tratadas, como por la riqueza de sus ilustraciones, puede considerarse como obra clave de la bibliografía madrileña. Mesonero aportó, periodismo, leyendas y costumbrismo de la época. Amador de los Ríos fue quien de verdad trajo las gallinas de la seria y verdadera «Historia de la Villa y Corte». Su obra hizo posible toda la posterior bibliografía, sobre la que yo mismo pude escribir en el prólogo de mi «Madrid» (Editorial Destino 1953): «La primera gran dificultad con que se tropieza el cronista, para redactar una Guía de Madrid, es la gran cantidad de literatura histórica y de la otra, que la Villa lleva sobre sus espaldas —léase tejas y manposterías— desde que fue ganada a los moros por Alfonso VI (1083), coronada por Carlos I (1534), convertida en Corte por Felipe II (1561) y

recibido en ella el primer Borbón, Felipe V (1700)». Y se agrega: «Tanto se escribió sobre Madrid en la segunda mitad del siglo XIX, tantos perifoneos, más literarios que históricos, se colgaron de sus torres que, «los árboles no dejan ver el bosque», y las frondas bibliográficas, no dejan ver los perfiles verdaderos de la historia y la actual realidad madrileña».

Pero volvamos a esta edición facsimilar del gran libro en cuatro copiosos volúmenes, de Amador de los Ríos, con el que culmina por ahora, el gran esfuerzo de Abaco Ediciones, en su Colección «Mentidero de Madrid», que ilustra un grabado de la fachada y gradas de San Felipe, en la Puerta del Sol.

Se inicia el primer volumen (1861) con una rimbombante dedicatoria de los autores, José Amador de los Ríos y Juan de Dios de la Rada y Delgado, a Su Alteza Real don Alfonso Pelayo de Borbón, Príncipe de Asturias, que iba a ser Alfonso XII. Por su parte, la actual edición facsimilar por está dedicada su editor, José Ramón Aguado Bala, «Á su Alteza Real el Serenísimo Señor don Felipe de Borbón y Grecia, actual Príncipe de Asturias».

Para hacerse una idea de la factura y característica de la extensa obra y de su alcance histórico, bastaría reseñar las 1.934 páginas y 480 ilustraciones, que nutren los cuatro grandes tomos (retratos de reyes y personalidades, escudos, sellos, monedas, armas, monumentos históricos y primer Fuero de Alfonso VII). Se inicia el primer tomo, con cuatro capítulos, que el autor denomina de «Introducción a la Historia». En ellos se encuentran amplias noticias (prácticamente todas las existentes) sobre los orígenes de la primitiva Carpetania y su supuesta romanización: sobre geografía, topografía, geología, clima, fábulas y realidades históricas sobre la fundación de Madrid; incluidas las tradiciones y leyendas piadosas. Y por fin, la doninación árabe, durante la cual aparecen las murallas de Magerit y empieza lo que podemos denominar protohistoria de la Villa, que andando los siglos sería capital de España.

En los restante 11 capítulos de la historia documentada, que componen el primer tomo, se estudian los acontecimientos históricos desde el siglo X, época del Califato de Córdoba, con la primera y temporal reconquista de Madrid por Ramiro II, hasta la definitiva reconquista por Alfonso VI, el del Cid, en el siglo XI. En capítulos siguientes se ofrece una síntesis, ya más documentada de la Historia de España en los siglos XII y

XIII, con la intervención del Concejo de Madrid en la batalla de las Navas de Tolosa, bajo el mando de Alfonso VIII. Es la primera vez que el pendón heráldico del Concejo de Madrid luce el oso y el madroñero que aún conserva.

También se estudian minuciosamente los reinados de los reyes Fernando III el Santo y su hijo Alfonso X el Sabio. Se citan las Memorias de Madrid y las discordias entre Madrid y Segovia, sobre la propiedad de Manzanares el Real. Se sigue todo el proceso de la Reconquista, las primeras Cortes de Madrid y termina el primer volumen con el reinado de Enrique III el Doliente, fallecido en Madrid a la temprana edad de 27 años, después de confirmar para la Villa muchas mercedes y privilegios concedidos por su padre, a los que agrega otros muchos de su personal iniciativa. El Archivo de la Villa conserva, según anota Amador de los Ríos, amplia documentación sobre los citados privilegios.

Un año después (1862) se publica en Madrid el segundo volumen de la «Historia de la Villa y Corte de Madrid», de Amador de los Ríos. En la «Advertencia» que figura en las primeras páginas, alude el autor a su decisión de «levantar con su obra un monumento digno de la capital de la monarquía española». Agrega que al hacer el plan literario de la obra, «procuramos asociar a la misma para su ilustración a los mejores artistas y se procuró ensayar los medios de ejecución más avanzados de la época, desde los dibujos litográficos a la utilización de la cromolitografía y los grabados en madera y acero». Ello supone que los editores de la obra utilizaron las mejores técnicas conocidas, para la ilustración tipográfica.

Consta el segundo volumen de diez grandes capítulos, que van desde el reinado de Juan II, cuya crónica, escrita por Alvarez García, sigue el autor como principal fuente documental. Continúa con una completa historia de Madrid durante el siglo XV con Enrique IV, que también fallece en Madrid, después de ampliar y establecer nuevos privilegios para la Villa del Manzanares.

Se analiza minuciosamente el proceso que da lugar a la unificación de los reinos de Castilla y Aragón, con el matrimonio de Isabel de Castilla con Fernando de Aragón y todos los grandes acontecimientos en que para España será pródigo el siglo XV; terminación de la Reconquista en Granada y Descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón. El autor

destaca las frecuentes estancias de los Reyes Católicos en Madrid, todavía una modesta villa manchega, con promoción del destino de la Villa del Manzanares que, un siglo después, iba a ser definitiva Corte de las Españas. También se abordan la proclamación de Juana la Loca, la regencia del cardenal Cisneros, que en Madrid pronuncia la famosa frase: «estos son mis poderes».

En los años siguientes (1863-1864) fueron impresos los dos siguientes volúmenes, que se inician con los comienzos del reinado de Carlos I y su proclamación en Madrid. Se describen entre otros sucesos la lucha de las Comunidades, de la que Madrid fue uno de sus sangrientos escenarios. En este volumen se hace historia de la muerte del Emperador en Yuste y del reinado de Felipe II, con la batalla de Lepanto, la edificación de El Escorial, la triste historia de la «Armada Invencible» y sobre todo el acontecimiento que tuvo mayor trascendencia para la Villa de Madrid, como fue el ser destinada para capital del Imperio de los Austrias.

Se estudian los reinados de Felipe III el primero de los reyes nacidos en Madrid, pese a lo cual trasladó la Corte a Valladolid y el de Felipe IV, con sus respectivos validos, Lerma y Olivares, para terminar con el reinado de Carlos II el Hechizado y su famoso testamento, con que terminaba la dinastía de los Austria y se entregaba el trono de Isabel la Católica, a la dinastía francesa de los Borbones.

El cuarto volumen (Madrid, 1864) está dedicado a la nueva dinastía. Empieza con el reinado de Felipe V, que se instala definitivamente en Madrid tras los 14 años de la guerra de Sucesión. Analiza los matrimonios del rey, con las correspondientes influencias francesas e italianas en España. El efímero reinado de Luis I, la trascendencia que tuvo para Madrid el reinado de Carlos III, tanto en su ornamentación urbana, limpieza, alumbrado, monumentos que cambian sustancialmente la arquitectura de la Villa, con la aportación de los arquitectos Sabatini, Villanueva y Ventura Rodríguez.

Y tras el despotismo ilustrado de Carlos III, que con todos sus defectos cambia en muchos aspectos la faz de Madrid y de España, el fatal reinado de Carlos IV, durante el cual gobiernan el reino María Luisa de Parma y su valido Godoy, el guardia de Corps, nacido en Castura (Badajoz), elevado a las más alta magistratura de la nación. Todo lo cual ter-

mina con la invasión napoleónica y la guerra de la Independencia, que tuvo en Madrid su iniciación y su cuartel general, con el intruso José Bonaparte.

Continúa la obra con el reinado de Fernando VII, las luchas con los liberales y por fin la regencia de María Cristina, la guerra carlista y la regencia dictatorial de Espartero, que termina con la proclamación de la mayoría de edad de Isabel II a los 13 años. Termina con la tercera década de este reinado, durante la cual ocurren entre otros acontecimientos decisivos para Madrid, la creación por el ministro Bravo Murillo del Canal de Isabel II, que al traer hasta Madrid las aguas del serrano río Lozoya, inicia las condiciones físicas para que la hasta entonces modesta Villa, pueda ser la millonaria capital de España que hoy conocemos.

La «Historia de la Villa y Corte» termina en 1865, con estas palabras justificativas del autor: «Madrid tenía que absorber también la historia general de la nacionalidad española, dado que en ella, más o menos directamente, venían a refluir los acontecimientos que se realizaban en el resto de la Península».

Puede decirse sin temor a exagerar que, la publicación de esta edición facsimilar de la «Historia de la Villa y Corte» de Amador de los Ríos supone actualizar cuanto existe de fundamental en la historiografía española.

José Antonio Cabezas